



MALLORCA,
PATRIA DE COLOM

Pedro Cuesta Escudero

MALLORCA,
PATRIA DE COLOM



Primera edición: marzo de 2020

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Pedro Cuesta Escudero

pecues@gmail.com / www.pedrocuesta.com

ISBN: 978-84-18250-20-0

ISBN digital: 978-84-18250-21-7

Depósito legal: M-9262-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

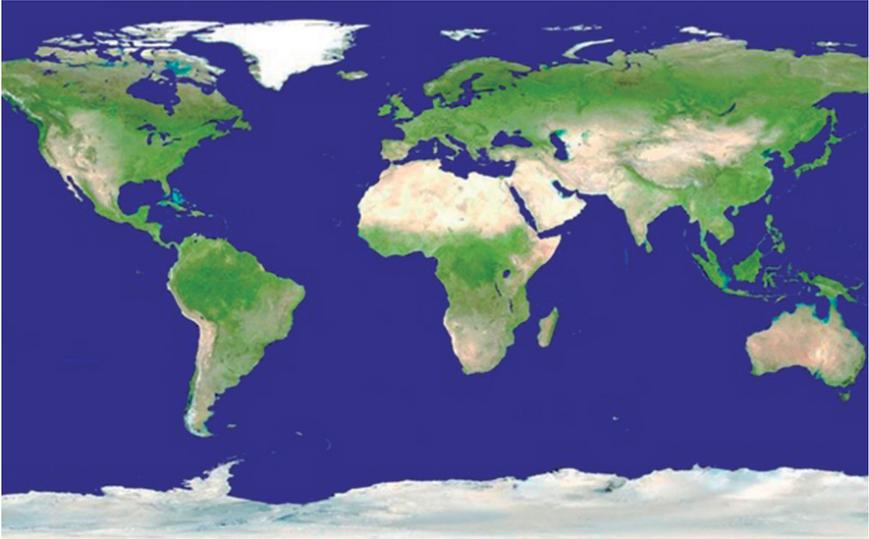
editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A Joana, que siempre me decía que conocía
más detalles de Colom que de la propia familia*

ANÁLISIS HISTÓRICO



Durante el devenir de la Humanidad, distintos espacios del planeta permanecieron aislados unos de otros a causa de grandes barreras como los océanos, desiertos y otros graves obstáculos. Dieron lugar al desarrollo de culturas y civilizaciones de trayectorias paralelas, que se ignoraban entre sí, hasta que Colom, Vasco de Gama y la primera vuelta al mundo pusieron en contacto los distintos territorios, iniciándose influencias mutuas y la dependencia e interconexión de esas diferentes culturas. Solo por ello son de suma importancia para la historia universal los viajes que proyectaron Colom, Vasco de Gama y Magallanes, porque se abrieron nuevos horizontes en la actividad industrial de los hombres, se ensanchó el campo de las investigaciones y de los estudios y contribuyó más que cualquier otra causa a los grandes progresos que se han realizado en los últimos siglos en todas las ramas de los conocimientos humanos. Gracias al oro y la plata americanos, que allí tenían escaso provecho, sirvió para estimular el comercio universal. El intercambio de plantas y animales repercutió en la

alimentación y en el hábito de consumo. Hubo nuevos y poderosos estímulos que aceleran el progreso de las ciencias y su beneficioso influjo.

Se deduce que la iniciativa de poner en contacto esos distintos espacios surgió de los pueblos ibéricos, a pesar de haber otras civilizaciones más avanzadas desde todos los puntos de vista, aunque de ninguna de ellas surgió la decisión de descubrir más allá de sus horizontes.

Dejamos para los recovecos de la imaginación que los antiguos egipcios y fenicios cruzaran el Atlántico y, de esta manera, dar explicación a las numerosas coincidencias entre culturas tan distantes como la egipcia y las mesoamericanas precolombinas, la maya o la azteca.

En el Museo Nacional de Turquía, en Estambul, se halla un curioso y singular mapa que, dicen, es de fecha de 1513 y que perteneció al pirata y cartógrafo turco Piri Reis. Dicho mapa muestra Gran Bretaña, España, África Occidental, el Atlántico, porciones de Norteamérica y un perfil completo de la mitad oriental de Sudamérica y en la parte inferior la línea costera de la Antártida. Piri Reis explicó que en una batalla contra los españoles en 1501 capturaron a un marinero que había navegado en tres expediciones colombinas y que era portador de ese extraño mapa, utilizado, según el marino, por Colom en sus viajes. Y que ese mapa estaba en un libro de la época de Alejandro Magno. ¿Cómo llegó ese libro a manos de Colom? Y aquí se entra en el mundo de la especulación al relacionarlo con los templarios. Estos defensores de los Santos Lugares, según los especialistas y adeptos, al ser perseguidos huyeron por el Atlántico llegando a América 200 años antes de que lo hiciera Colom para esconder el Santo Grial y otras reliquias sagradas. Se especula que recorrieron América desde Méjico hasta la Patagonia, donde algunos creen haber encontrado rastros de su presencia. A los templarios se los relaciona con las tradiciones de los antiguos mayas y aztecas de que «llegará un día en que vendrán por mar hombres barbados, vestidos de metal...». Curiosamente, relativo a la Orden del Temple no contamos con pruebas directas y son un continuo enigma, que es aprovechado por brillantes plumas que encienden nuestra imaginación al referirse a los barcos de los templarios que iban y regresaban de América cargados de plata.

No tenemos investigada la idea que tenían de la Tierra en su conjunto las distintas civilizaciones, como la china, la maya, la japonesa, la hindú... De lo que sí estamos seguros es de que ninguna de ellas llegó a descubrir las distintas partes en que se compone el mundo. A pesar de ello, hay escritores de pluma fina que, aprovechando la falta de juicio crítico de millones de lectores y los pocos escrúpulos de editoriales y productores corruptos a quienes solo les interesan magros beneficios, hacen pasar obras de ficción por obras históricas.

Es el caso del excomandante británico Gavin Menzies, autor del *best-seller 1421. El año que China descubrió el mundo*. En este libro observamos la habilidad del autor, que, partiendo de fenómenos históricos comúnmente aceptados, como el dominio chino de las técnicas de navegación de altura que los llevaron al golfo Pérsico, la costa oriental de África y los archipiélagos del sureste asiático buscando oro y esclavos, intercala otros de su propia invención para dar cuerpo a un relato que no es histórico, sino ficticio, pero que se presenta como histórico. El autor explica que el promotor de la proeza de descubrir todo el mundo fue el emperador chino Zhu Di, quien el 5 de marzo de 1421 (de nuestra era) envió rumbo sur al eunuco musulmán de más de dos metros de altura Zheng He al mando de una flota de 300 juncos, muchos de ellos de más de 150 m. de eslora, capaces de alojar a miles de marinos, soldados, intérpretes, escribas y diplomáticos. Y según Menzies exploraron el sudeste asiático y descubrieron Australia, América y la Antártida; luego la flota se divide en dos, dirigiéndose una parte a Chile, Perú, Guatemala, Méjico y California y la otra, cruzando el cabo de Hornos, siguió la costa este de América hasta la bahía de Massachusetts.

En primer lugar, esa flota que se utilizó para los descubrimientos es de dimensiones mastodónticas, cuyas cifras en barcos y número de tripulantes no se ha producido hasta la 1ª Guerra Mundial. Con los medios técnicos de aquella época no se pudo abastecer a tantos pasajeros en el dilatado tiempo que tuvo que durar el viaje. ¿Y por qué no se colonizaron los territorios descubiertos? ¿Cómo es que no dejaron rastro por donde pasaron? Es muy extraño que un fenómeno de tanta envergadura pasara desapercibido. Menzies afirma que cuando regresaron las flotas descubridoras China había cambiado, que había sufrido una grave crisis económica y a partir de entonces ya no hubo más viajes de intercambio comercial y de descubrimiento. Que China entra en su larga noche de aislamiento del mundo exterior. Los juncos fueron desguazados, los almirantes sustituidos y los mapas y cartas náuticas y los documentos que registraron aquellas hazañas fueron destruidos por orden de los mandarines. Y los logros alcanzados se ignoraron y con el tiempo se olvidaron.

¡Qué casualidad!

Menzies se atreve a asegurar que si Colón estaba tan seguro al afirmar que llegaría a China yendo por occidente es porque habría visto documentos y mapas de estos viajes chinos que no llegaron a destruirse y que probablemente habían llegado a manos italianas. Con los viajes hispanos a ultramar la bibliografía inglesa nunca ha sido muy rigurosa. Todavía consideran a Francis Drake como el primero que dio la vuelta al mundo. El mapamundi chino de 1421 que presenta Menzies en su libro se ha demostrado que ha sido fabricado a principios

del siglo XXI. Está hecho con tanta torpeza que está plagado de anacronismos. Pero a la vista del éxito comercial que supuso este libro, Menzies publica *1434. El año que una flota china llega a Italia e inicia el Renacimiento* con la esperanza de que también fuera otro triunfo editorial.

En Cataluña tenemos un caso similar. Jordi Bilbeny goza de predicamento, sobre todo en ciertos ambientes independentistas catalanes, publicando libros donde sostiene que Colom a la edad de 78 años partió en su primer viaje de Pals (Girona) en vez de Palos de la Frontera (Huelva) y que tanto ese primer viaje como la posterior conquista fueron empresas organizadas, financiadas y protagonizadas por la «Corona catalana», aunque posteriormente el Estado español censuró y manipuló todo tipo de documentos; no solo de Colom, sino de Juan de la Cosa, los hermanos Pinzón, Américo Vespuccio, Hernán Cortés, Bartolomé de las Casas, para apoderarse del dominio colonial. También asegura que los hermanos Pinzón eran de Pals. Y defiende la catalanidad, no solo de Colom, sino también de Cervantes, de Teresa de Jesús (Teresa Enríquez de Cardona, abadesa del monasterio de Pedralbes durante 30 años)... Y que *El Quijote*, *La Celestina* y *El Lazarillo de Tormes* (*Llatzer de Tormos*) fueron escritos en catalán, luego traducidos al castellano y los originales destruidos por los castellanos. Incluso asegura que Leonardo da Vinci pudo ser un hijo perdido de la casa real catalana de Nápoles. Bilbeny suele hacer de guía a turistas que recoge en el monumento a Colom y los lleva a la supuesta casa donde nació el descubridor de América en Barcelona explicándoles sus teorías.

La tesis doctoral que Jordi Bilbeny preparaba hubo de ser paralizada al serle retirado el soporte académico. Fue expulsado del Centre d'Estudis Colombins con sede en el Ateneu de Barcelona al descubrirse que estaba falsificando un mapa que demostrara su tesis de que Colón salió de Pals (L'Ampurdà). Entonces funda el Institut Nova Història consiguiendo seguidores y subvenciones para sus publicaciones. L'Institut Nova Història organizó en 2013 la primera Universitat Nova Historia en Pla de l'Estany con el patrocinio de la Diputació de Girona, el Ayuntamiento de Arenys de Mar, el Cercle Català de Negocis, Asamblea catalana, el Consell comarcal del Pla de l'Estany y la Fundació Catalunya Estat. El Institut recibe el apoyo de diversos intelectuales y políticos catalanes, como la escritora Isabel-Clara Simó, Josep Rull, Carles Campuzano, Ramón Tremosa, Nuria Càrdenas. En octubre de 2013 el Instituto fue premiado con el XIX Premi Nacional President Lluís Companys otorgado por Esquerra Republicana de Catalunya «por su labor de investigación, estudio y divulgación de la historia de Catalunya, con un carácter iconoclasta e innovador». Aunque, como asegura el historiador Joaquim Coll, otorgarle cualquier barniz científico

a ese organismo es demasiado generoso. «... simplemente propaganda e intoxicación nacionalista, que producen risa o ganas de llorar», afirma Barrycoa, vicerrector de la Universidad Abad Oliva.

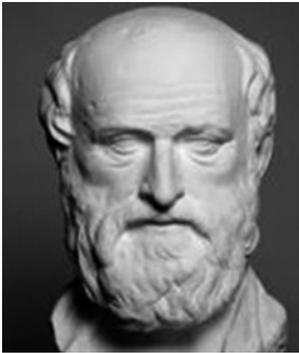
En julio de 2014 el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, felicita a Jordi Bilbeny por su libro *Descubrimiento y conquista catalana de América. Una historia reescrita por los castellanos*. Carod-Rovira, que fue vicepresidente de la Generalitat, en la presentación del libro afirma: «Lo que explica este libro es tan *heavy metal* que parece imposible. Y al leerlo, acabas cuestionando la verdad oficial del descubrimiento de América (...). Es muy bestia lo que se explica en el libro, porque se borra todo rastro, por minúsculo que sea, de la catalanidad del descubrimiento».

Con este ambiente, y con el que por reacción se suscita en los medios españoles ideologizados, es muy difícil presentar un trabajo sereno e imparcial sobre uno de los acontecimientos claves en la historia de la humanidad: el descubrimiento de América y la personalidad de Colón, cuyas incógnitas se parapetan tras 500 años de historia.

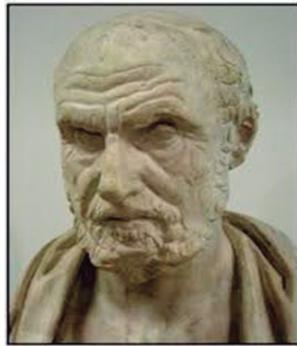
Nosotros nos proponemos investigar y analizar dónde nació Cristóbal Colom, quiénes fueron sus padres, cuáles eran sus creencias y su formación, de dónde obtuvo sus conocimientos geográficos y náuticos. También queremos desvelar si Colom fue el primero en arribar a América o hubo un predescubrimiento. ¿Fue Colom un santo o un genocida al que hay que abominar? Aún quedan otros enigmas por desvelar que dejamos a otros investigadores como qué isla exacta es Guanahani o San Salvador, como la bautizó al realizar su primer desembarco, o dónde reposan realmente los restos del descubridor.

2

Comentemos primeramente la visión que tenía del planeta lo que se ha venido a llamar la «civilización occidental». En la Europa clásica, en la Edad Antigua y gracias al genio de los griegos, se tuvo una idea bastante aproximada de la Tierra en su conjunto, aunque desconocieran muchas de sus partes, pues las conquistas de Alejandro Magno solo llegaron hasta el río Indo. Pero los pitagóricos en el siglo V antes de Cristo ya demostraron la esfericidad de la Tierra. Eratóstenes en el siglo III antes de Cristo midió el meridiano de la Tierra en 252.000 estadios egipcios (39. 690.000 metros), que, teniendo en cuenta la necesaria imperfección de los medios de entonces, dio una aproximación verdaderamente sorprendente a la realidad.



Eratóstenes



Aristarco de Samos

Aristarco de Samos ya dedujo que la Tierra posee un movimiento diurno de rotación alrededor de su eje inclinado respecto al plano de su revolución anual alrededor del Sol. Es decir, fue el primero, que sepamos, en proponer el modelo heliocéntrico del sistema solar. Pero sus trabajos originales se perdieron en el incendio de la biblioteca de Alejandría. Solo nos quedan referencias de Plutarco y de Arquímedes. Han de pasar casi 2.000 años para que Copérnico y Galileo volvieran a proponer la teoría heliocéntrica, que

la Tierra gira alrededor del Sol, aunque la Inquisición obligó a Galileo a retractarse.

Pero todos esos conocimientos pasaron al olvido por diversas causas, entre ellas el incendio de la biblioteca de Alejandría, donde estaba almacenado todo el saber de la época, y se impuso la teoría geocéntrica de Aristóteles, que desarrolló Ptolomeo. El cristianismo adoptó esa teoría geocéntrica por concordar con la Biblia y la impuso como dogma de fe de que la Tierra era el centro del universo, y el Sol, las estrellas y demás astros giraban en su torno.

El primer cisma de la cristiandad hizo que el Imperio bizantino, heredero de la cultura helena, diera la espalda al antiguo Imperio romano de Occidente con capital en Roma, privándole así el acceso a las fuentes del saber de la Antigüedad clásica. Además ese Imperio romano de Occidente fue invadido y destrozado con las invasiones de los bárbaros del norte, llegándose a un retroceso cultural notable. Es cuando la Europa cristiana del Medioevo abandona la idea de la esfericidad de la Tierra y la imagina plana, discoidal, centrada en Jerusalén y circundada por el océano Tenebroso. Así es como a los cabos más occidentales de Europa se los considera y denomina final de la Tierra (Finisterre, Land End). Muchas gentes iban a Finisterre para ver cómo se apagaba el sol al hundirse en el océano. Incluso algunos creían oír el crepitar del sol al hundirse en las aguas. Temerosos, con las tinieblas de la noche, se iban a sus casas, pero con la esperanza de que el Sol en su recorrido por las entrañas de la Tierra, al pasar por los infiernos, se encendiera y volviera a surgir radiante por oriente. Para atraer al sol confeccionaban coronas que se colocaban en la cabeza.

Una de las razones que se esgrimían de que la Tierra no podía ser redonda es porque los que vivieran en el otro lado de la Tierra, los antípodas, se caerían al cielo. Se consideraba inconcebible la existencia de esos hombres que forzosamente habrían de andar al revés, con los pies en lo alto y la cabeza hacia abajo, según se describía en la Edad Media a los antípodas. Las crónicas atestiguan que la cuestión del antípoda se discutía con gran apasionamiento y que se calificaba de herejes a quienes se atrevieran a afirmar su existencia. Como los barcos que se extraviaban alejándose de la costa ya no volvían, corrió la creencia de que habían caído en terribles cataratas en el borde del mundo. Entre los europeos existía la creencia de que nadie podía llegar a los confines del mundo porque horripilantes quimeras y terribles monstruos aprisionaban los navíos y los hundían en las abismales profundidades. Se creía que en los confines del mundo había unas islas habitadas por arimaspos, amazonas con atuendos guerreros y hombres sin cabeza con la cara en el estómago.

Los únicos que se aventuraron a internarse en las tinieblas del océano fueron los habitantes de las costas de Dinamarca y de la península escandinava, los vikingos, que desempeñaron un papel importante en los viajes de exploración en la Alta Edad Media. Descubrieron las islas Shetland, las Orcadas, las Hébridas y las Feroe. Islandia se convirtió en una colonia vikinga y desde allí, por un mar libre de hielos y con la técnica simple de la navegación de cabotaje, llegaron a Groenlandia e incluso a Vinlandia, en la península del Labrador, donde se han encontrado restos arqueológicos que dan fe de su paso por esas tierras. Pero al no estar integrados en la Europa cristiana del Medievo los descubrimientos de los vikingos pasaron desapercibidos. Eso no quiere decir que Colón y otros navegantes no llegaran a tener noticias de esos viajes. También estos expertos navegantes (aquí se los denominaba normandos) con sus ligeros y resistentes barcos jugaron un papel importante en la Europa medieval. Conquistaron muchos territorios en Francia, Inglaterra, Sicilia y Calabria. Hicieron incursiones por todas las zonas costeras de España obligando a los nativos a construir torres-vigía para observar sus movimientos y tratar de controlarlos. Durante muchos años fueron los dueños del Canal de la Mancha y del Mediterráneo occidental, frente a sociedades que no veían en el mar nada más que peligros.

Los cristianos europeos organizaron ocho cruzadas para rescatar los Santos Lugares que habían caído en manos musulmanas. Desde el punto de vista militar esas cruzadas fueron un fracaso porque, aunque conquistaron los Santos Lugares, en cuanto regresaban los cruzados a sus países, volvían a caer de nuevo en manos de los mahometanos. Pero se logró con los musulmanes un interesante comercio de seda, especias, perlas y otras mercancías procedentes del lejano Oriente que cada vez eran más apreciadas por los europeos. Al pasar por muchas manos usureras desde que salían del lejano Oriente hasta llegar a los puertos del Mediterráneo oriental esas mercancías resultaban muy onerosas. A esos puertos iban a comprarlas venecianos y genoveses, principalmente, y las distribuían por las distintas ciudades europeas. Y los productos del lejano Oriente se convirtieron en artículos de lujo del que ya no podían prescindir la aristocracia y la burguesía enriquecida de Europa.

Se hablaba de la lejana China, del Cipango y de la India como países exóticos y muy ricos y envidiados. Y máxime cuando el veneciano Marco Polo, que fue el primero en visitar la China y ser magnánimamente acogido por el emperador, contó maravillas a su regreso.

Pero fueron dos grandes acontecimientos los que engendraron las mentalidades que propiciaron los grandes descubrimientos: la caída del Imperio bizantino en manos de los turcos y la invención de la imprenta. Los turcos,

como neófitos de la religión musulmana, fueron tremendamente intolerantes con los cristianos y el jugoso comercio que se había engendrado con las cruzadas desapareció por completo. El desasosiego por encontrar nuevas rutas al lejano Oriente se desató.

Por otro lado, la llegada a Italia de muchos refugiados bizantinos, que llegaron con pergaminos y muchos libros de la Antigüedad clásica, y la invención de la imprenta, ya que al abaratare los libros por haber más producción la cultura salió de los conventos, engendraron el Humanismo y el Renacimiento de la cultura clásica grecorromana y se erradicaron muchos errores como que la Tierra era plana.



Primeras imprentas

3

La pregunta que nos hacemos es por qué la iniciativa de poner en contacto las distintas partes del mundo surgió de los pueblos ibéricos. Ni esos pueblos ibéricos ni todo el conjunto de la Europa occidental eran los más adelantados culturalmente, ni mucho menos.

Podríamos decir que tuvo su arranque en el año 1212, cuando tuvo lugar la batalla de las Navas de Tolosa, en que los reinos cristianos de la península Ibérica derrotan estrepitosamente a los almohades, quedando debilitada la España musulmana que se atomiza en pequeños reinos de taifas. Sin embargo, los reinos cristianos que habían iniciado la Reconquista se habían ido fortaleciendo uniéndose unos con otros. Así, a principios del siglo XIII, estaban el reino de Castilla (Castilla, León, Asturias y Galicia), el reino de Portugal, el reino de Navarra y la Corona de Aragón (Aragón y Cataluña). Con sendos tratados esos reinos se repartieron la España musulmana que habían de conquistar.

Tanto la Corona de Aragón como Portugal no tardan en conquistar la zona de España que les correspondió. La Corona de Aragón, al adueñarse de las Baleares, que era un nido de piratas, encuentra los medios para expandirse por el Mediterráneo. Sus habitantes, principalmente de Mallorca, que se habían desarrollado en un ambiente multicultural, fueron grandes navegantes y cartógrafos. Los reyes de la Corona de Aragón propician en Mallorca esa actividad cartográfica, con el judío Cresques Abraham (1325-1387) al frente, que proporciona los conocimientos técnicos a la poderosa flota que se construye en las Atarazanas de Barcelona, con la que emprendieron una ambiciosa política expansiva por el Mediterráneo. En 1346 Jaume Ferrer partió *per anar al riu de l'Or*. Parece que pasó el cabo Bojador y puede que llegara incluso a las costas del Senegal. Un año más tarde, los mallorquines Francesc Desvalers y Domènec Gual llegaron también a las islas Canarias, lo que hizo que comerciantes y gente de mar mallorquines encabezaran el intento de que la Corona de Aragón se apoderara de esas islas que los romanos habían bautizado como Afortunadas. Durante la mayor parte de los siglos XIV y XV los mallorquines cubrían las

principales rutas comerciales que iban a Inglaterra y Flandes. También viajaban a los puertos del norte de África, Sicilia, Creta, Chipre e, incluso, llegaban a los puertos de Egipto y Siria.

Esta Escuela Cartográfica de Mallorca es coetánea de la Escuela de Traductores de Toledo, que tantos beneficios culturales reportó a Castilla. Aunque hablando en puridad la Escuela Cartográfica mallorquina es la expresión acuñada por los historiadores para referirse al grupo de cartógrafos y fabricantes de instrumentos de navegación que floreció en Mallorca en los siglos XIII, XIV y XV. Estas Escuelas, cuando la convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes era ejemplar, dieron excelentes frutos hasta que apareció la intransigencia religiosa y al ser expulsados los judíos se inició su decadencia. Pere Rossell, autor muy prolífico del siglo XV, cierra la nómina de los grandes maestros cartógrafos mallorquines.



Portulano



Brújulas



Astrolabio

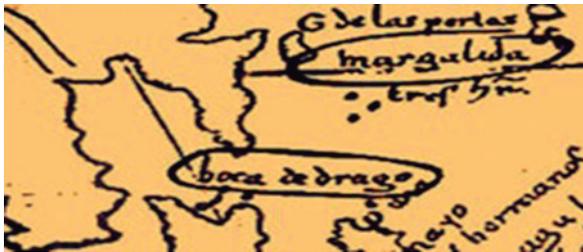
La mayoría de los cartógrafos mallorquines también trabajaban como fabricantes de instrumentos náuticos. Es decir, además de recoger datos de pilotos y viajeros para elaborar las cartas de navegar, eran también *bruixoles* (constructores de brújulas). Las brújulas solían ser una simple caja de latón o de madera llena de agua donde nadaba y se movía libremente la aguja magnética. De los talleres salían mapas seriados que iban acompañados de brújulas, compases, re-

lojes de arena, astrolabios, portulanos. Tenían la finalidad de facilitar la orientación en la navegación marítima. Los mallorquines inventan hacia 1300 «la carta portulana normal», o sea, una carta realista y detallada con una red de líneas de rumbo que podían usarse para deducir las direcciones de navegación entre dos puntos. O sea, se fabricaban dos tipos de portulanos, el náutico-geográfico, de lujo, con datos del interior y destinados a la aristocracia, y el puramente náutico, con información costera y pensado para la navegación, que permitían al marino prever su ruta, siguiendo el rumbo de uno de los 32 vientos dibujados en la carta. Los rumbos de los vientos se dibujan a partir de los cuatro puntos cardinales (tramontana al norte, levante al este, mexojorno al sur y poniente al oeste). Los ocho vientos principales se dibujaban en azul y en rojo. Y se señalan dos direcciones: el este con una cruz, por la creencia de que en esa dirección estaba el Paraíso Terrenal, y el norte con las siete estrellas de la Osa Menor. Los mapas de lujo hechos en Mallorca son fáciles de reconocer con respecto a otras escuelas, como la genovesa o la veneciana, por sus ilustraciones de brillantes colores de rasgos geográficos (ríos, lagos, montañas) y retratos de gobernantes. Las rutas que describen esos mapas están escritas en latín. Los mapas puramente náuticos se vendían a precios cada vez más baratos a los marineros de la época. De esos mapas comunes y de andar por casa apenas si se conservan debido al uso que se les daba día a día y al ser baratos no había mucho interés por conservarlos. Todo lo contrario de los ejemplares lujosos, auténticas obras de arte, que se hacían para reyes, príncipes, condes y grandes prelados y se guardaban en palacios y bibliotecas.

A bordo de las embarcaciones catalanas había una confluencia de profesionales con orígenes geográficos bien diversos: catalanes, valencianos, mallorquines, aragoneses, castellanos, andaluces, vascos, provenzales, sardos, sicilianos, malteses, griegos... No es extraño que la cartografía fuese un reflejo de estas realidades multiculturales. Se fomenta el intercambio y la actualización de informaciones proporcionadas por los marineros y mercaderes. Este fenómeno de la interrelación y traspaso de conocimientos no atañe exclusivamente a la cartografía, sino también a la construcción naval, al derecho marítimo y comercial y a las prácticas comerciales. Se traduce en la tradición jurídica catalana, cristalizada en el *Llibre del Consolat del Mar* y la producción cartográfica básicamente mallorquina.

Tanto Cristóbal Colom como su hermano Bartolomé estudiaron en estas escuelas cartográficas y aprendieron desde bien jóvenes el arte de la navegación. Muchas clases prácticas las hacían navegando, principalmente rodeando la vecina isla de Ibiza. Por eso Nito Verdera cree que Colom era de esa isla, porque entre

la toponimia de América que Colón bautizó se encuentran muchos nombres de las Pitiusas. Los nombres utilizados por Colón en el Caribe aparecen en las costas del Levante español, en las andaluzas, en las de Marruecos, Argelia, Cerdeña y Baleares, en especial en Ibiza y Formentera, lo que viene a explicar su etapa de corsario. O sea, traslada al otro lado del Atlántico nombres que le eran familiares. Es sintomático que los nombres de la Liguria italiana o del golfo de Génova brillan por su ausencia. Por otro lado, hemos de pensar que la mayoría de los documentos de Cristóbal Colón se han perdido y hemos de utilizar escritos que, posiblemente, han sido alterados por los copistas adaptándolos a su lengua y fonética, que no comprendían las peculiaridades lingüísticas de Colón. Por ejemplo, la isla Margarita que hay frente a las costas de Venezuela fue bautizada por Colón *Margalida*, como podemos observar en el mapa de Juan de la Cosa, copia de uno de Colón y que se conserva en el Museo Marítimo de Madrid.



Los tíos de Colón, que tuvieron que exilarse de Mallorca por cuestiones políticas y sociales, se convirtieron en poderosos corsarios; uno, Colón el Mozo, que se puso al servicio del duque de Anjou y con base en Montpellier. Y el otro, Guillermo de Casanove, alias *Coulon*, llegó a ser dueño de las aguas de Gascuña. Había empezado sus correrías de corsario en Normandía atacando cuantas naves encontraba en su travesía para apoderarse de sus riquezas y, gracias a sus afortunadas expediciones, le habían permitido reunir, junto con vascos, gascones, ingleses y alemanes una gruesa armada y ostentar el título de almirante del rey de Francia.

Portugal también termina pronto la reconquista de la parte que le correspondió. Y su afán conquistador lo enfocó saltando al norte de África para hacerse con más tierras. Pero, como para ir a Marruecos había que navegar un trozo de océano, se vieron los portugueses en la necesidad de mejorar los navíos y los sistemas de navegación. Por ello, el príncipe luso Enrique el Navegante creó la Escuela Náutica de Sagres. Los mallorquines fueron los que pusieron en marcha esta escuela, siendo su primer director Jacome de Mallorca. En esta escuela se ensayaron nuevos navíos, nuevos instrumentos de navegación, nuevas

técnicas de navegación y se formaron nuevos pilotos y nuevos capitanes. En el archivo, que después fue trasladado a Lisboa, se empezó a guardar los libros y tratados más documentados de astronomía, cosmografía, geografía y cuantos se relacionan con la navegación. Aprendieron de los mallorquines a confeccionar portulanos y cartas de navegación. Se incorporaron en todos los barcos brújulas y astrolabios. Ensayando las nuevas técnicas de navegación redescubrieron las islas Azores, las islas Madeira, las islas de Cabo Verde y las Canarias.



Enrique, el *Navegante*

Los marineros del golfo de Cádiz empiezan trabajando para los portugueses o haciendo de corsarios contra naves portuguesas. Así es como el vecino reino de Castilla también participa de esos nuevos avances en la navegación y llega a pretender sentar sus reales en las Canarias.

Fueron los portugueses los que recorriendo la costa africana para llegar a Guinea, donde encontrarían las minas de oro que les habían referido los marroquíes, comprobaron que la costa se orienta hacia el este, lo que les hizo creer que era el final de África y podían poner rumbo a la India. Comprueban que era un gran golfo (el de Guinea) y que África aún se extendía más hacia el sur. Pero la idea de llegar a la India obsesiona a los monarcas portugueses y, máxime, cuando se verifica que al llegar al ecuador los barcos no hervían, como era una extendida creencia. Pronto se fletó una flota al mando de Bartolomeu Dias para examinar el final del continente africano. Y llegó al cabo por donde termina África en 1488, pero le costó horrores doblarlo por las tormentas que tuvo que sufrir. Por eso Bartolomeu Dias denominó a este cabo el de las Tormentas (el rey Juan II de Portugal decidió cambiarle el nombre por el de Buena Esperanza para que no asustara a los futuros navegantes que habían de cruzarlo). Pero Bartolomeu Dias no tuvo la dicha de ser el primero en llegar a la India, porque la tripulación sublevada le obligó a regresar a Portugal. De haber llegado a la India, lo más seguro es que Colón no hubiera realizado su viaje. Y no sabemos lo que se hubiera tardado en descubrir América.